

*“Que la palabra leve pese como la cosa que nombra”.* Me gusta esta frase de David Bestué. Una flor no pesa nada, florecen muchas flores, narcisos, en un prado de mi pueblo. Mamá se casó con un ramo de narcisos que dejó en la tumba de su madre. Yo, con siete años, transplante un narciso del prado de narcisos en el que mi madre recogió ese ramo al jardín de casa, colina arriba. El año pasado planté 40 narcisos en la ciudad en la que vivo estos últimos cuatro años -Bilbao- en una colina que se veía a través de mi ventana, y 6 en macetas que traje de vuelta a Madrid. Y ahora llevo un año imaginando cómo crecen 40 flores, y viendo cómo florecen seis, y hablando de lo mismo, y qué pesadez.

Si pudiese arrancarlas todas, lo haría con mucho dolor.